

Eduardo Frías

“ESTE PROYECTO HA CAÍDO DE PIE”



Jorge Cueto

Piano & Cello Concertos es el segundo trabajo monográfico dedicado íntegramente al compositor madrileño Jorge Grundman. En él se incluye tres primeras grabaciones mundiales: el *Concierto para piano “The Toughest Decision of God”*, el *Concierto para violonchelo “Act of Contrition”* y la orquestación de su *Estudio para piano nº 1 WATPF “We*

are the forthcoming past”. Conversamos con el pianista Eduardo Frías sobre este álbum, en el que han participado también el violonchelista donostiarra Iagoba Fanlo y la Orquesta Sinfónica de Navarra bajo la dirección de Pedro Halffter.

Este es el segundo disco que dedica Grundman. ¿Cómo surge el primero, *Little great stories* (2017)?

Fue en una presentación de música contemporánea. Ninguno de los dos teníamos que estar ahí. Yo soy muy tímido y no me atreví en un primer momento a presentarme. Acabé pidiéndole obras para piano, quedamos en hacer un concierto y acabamos grabando un disco que llevamos al Carnegie Hall. La música de Jorge tiene algo que te atrapa, esas melodías y armonías que utiliza serán todo lo tradicional que quieras, pero las maneja de una forma que te tocan por dentro. Así que empezamos a ver posibilidades hasta que lo pudimos hacer con Sony.

¿Qué destacaría del segundo disco?

Este siempre ha sido el nuestro hijo predilecto, porque la grabación con orquesta da un empaque que no tienen las grabaciones con piano o con flauta. El proceso fue muy natural. Ante todo, Grundman es ingeniero: en su cabeza todo es muy organizado. Así que se fueron dando pasos hasta que se construyó este CD. El material del *Concierto de piano* parte de su *Quinteto con piano*, que le propuse orquestar; se mantuvo, salvo por alguna modificación, una introducción y un epílogo, que es lo que más me gusta.

¿Cómo es trabajar con Grundman?

Un lujo, porque te deja total libertad. Si veo que algo no le gusta o hay alguna parte que puedo sacarle más partido, le propongo un cambio y él siempre está abierto a hacerlo. Consigue que los músicos se involucren mucho más, porque no tienes la dictadura de la batuta, esa especie de funcionariado. Y eso deja mucho margen para crear. Es algo que se agradece mucho. Hasta el último día estuvimos haciendo cambios, incluso con la orquesta, nos acercábamos a Pedro [Halffter] y decíamos: “Vamos a probar esto”.

En el folleto, Grundman escribe:

“Todo el contenido de este CD circula sobre

el mismo pensamiento religioso y humanista”. Es cierto que las obras de este nuevo disco tienen títulos muy religiosos, pero ¿cuál es la parte humanista?

Jorge es una persona muy creyente, pero nada practicante. Es muy reservado con esa faceta interior. Todas las piezas tienen subtítulos y suelen ser religiosos. Para él, el *Concierto de piano* simboliza la Creación, lo disonante es el Big Bang, y la entrada del piano él la concibe como la entrada de Dios. Por eso el piano está más integrado, tiene un papel de arquitecto. De hecho, la introducción funciona por sí sola, luego entra el piano con los acordes y empieza el concierto. Yo siempre me voy a sentir más identificado con la parte humanista, porque a Jorge le gusta buscar nuevos sonidos, sonoridades y fraseos y eso va completamente conmigo. No soy de dogmas ni de utilizar digitaciones usuales.

¿Qué le llevó a sugerir a Grundman transformar su *Quinteto para piano en el Concierto para piano* que, según escribe en el disco, “siempre tuvo en su cabeza”?

Una de las cosas que más me gusta de él es que piensa a lo grande. Entonces, aunque no llegues, te quedas a un nivel muy alto. Y con el *Concierto de piano* pasó eso. Él tenía un grueso ya escrito, pero necesitaba ese pequeño impulso para hacerlo. Y fue surgiendo. El quinteto es una obra que a él le encanta, la considera una de sus mejores obras junto con *Lo que inspira la poesía* y alguno de los tríos. Ya tenía en la cabeza esa orquestación, pero hacía falta que llegara la pieza que completara el puzle, y me tocó a mí.

El concierto para piano es tonal, y se caracteriza por desarrollar una serie de materiales melódicos que se repiten. ¿Cómo construye el discurso musical?

Lo que tiene ese concierto, lejos de otras obras tuyas, es su fuerza, su presencia. Normalmente, Grundman es un compositor muy melódico, pero este concierto tiene esa parte de construcción al más puro estilo de la

música cinéfila, que te va llevando hasta que desemboca en el clímax.

En esa línea humanista, también está el *Estudio para piano nº 1 WATPF, “We are the forthcoming past”*. ¿Cómo entiende ese título?

Esta es de las pocas obras que ya tenía compuestas previamente. Al ser compositor contemporáneo y tonal, hay muchas puertas que se le han cerrado. La idea que quiere transmitir con esta pieza es que somos el pasado futuro, es decir, que somos todo lo que la tradición nos ha hecho ser, y el futuro se puede construir con lo que ya tenemos, sin la necesidad de emplear un lenguaje nuevo. Esa es la idea que quiere transmitir. Además, ensayábamos en un local precioso frente al Buen Retiro, y había una frase inscrita en el casón en la que siempre nos fijábamos que dice: “Todo lo que no es tradición, es plagio”. Con esa frase nos identificábamos mucho, porque siempre hemos tirado por la música más tonal y ‘consonante’, porque para él es “la música la que pone en consonancia al intérprete con la audiencia”.

¿Cómo ha sido la experiencia de grabar un disco junto a Iagoba Fanlo, la Orquesta Sinfónica de Navarra y Pedro Halffter?

Pasamos unos días en Pamplona espectaculares. Todavía estamos haciendo la digestión... Todos destacamos la calidad y la implicación de la orquesta, las primeras lecturas ya eran tomas posibles de grabación. Con Pedro tengo muy buena relación, y con Iagoba también. El equipo estaba formado por gente muy cercana, y eso facilita mucho las cosas. Fue increíble, incluso acabamos la grabación antes de tiempo: en junio estábamos grabando, y en diciembre ya estaba impreso el CD y en las tiendas. Este proyecto ha caído de pie: ha surgido de forma muy fácil y en muy poco tiempo.

CAMILA FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ